



dominicos

Dom

1 Jul

Homilía de XIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Ven, pon las manos sobre ella para que se cure y vivirá.”

Introducción

La primera lectura nos dice que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios. Precisamente por eso ha sido creado para la inmortalidad. Pero el hombre cuenta con un enemigo desde el principio: el demonio. El demonio indujo a la primera pareja humana al pecado para privarle de esta inmortalidad dichosa. Pero también en el principio de la humanidad aparece la promesa divina del rescate y de la rehabilitación del hombre. Del seno de la humanidad saldrá un vencedor que aplastará la cabeza del enemigo del hombre.

Pablo ha recibido de los apóstoles el encargo de recoger limosnas de los gentiles para aliviar la pobreza de los cristianos de Jerusalén. Esta campaña ya la ha llevado a cabo en Macedonia. Y los macedonios respondieron con mucha generosidad. Ahora les propone a los corintios participar en esta colecta en favor de los pobres de Jerusalén. A Pablo esto le parece justo, pues “si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales” (Ro. 15,27). De hecho, los corintios abundan en los bienes espirituales de la fe, la palabra y el conocimiento, que antes no tenían. Así, con esta colecta, las cosas quedarán compensadas. Los corintios deben fijarse también en el ejemplo de “Cristo, que siendo rico, por vosotros se hizo pobre” para enriquecerlos con tantos bienes espirituales.

En el Evangelio Jesús se nos muestra como vencedor de la enfermedad y de la muerte curando a la hemorroisa y resucitando a la hija de Jairo. En ambos casos ha precedido la fe de la mujer y la fe del padre de la niña. Jesús ha escogido como testigos presenciales de la resurrección de la niña, a Pedro, Juan y Santiago. Los mismos que estuvieron presentes en la Transfiguración y en la agonía de Getsemaní. Son los tres testigos que se necesitan para contar con un testimonio de autenticidad. En la resurrección de la hija de Jairo Jesús impone, como en otros casos, la ley del silencio. No quiere ser reconocido como el milagrero de la comarca y le pidan milagros sin fe. Prefiere que le escuchen, que se llenen de fe y, después, le pidan un milagro.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Abismo sobre la tierra, porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen.

Salmo

Sal. 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto, por la mañana, el júbilo. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor,

socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8, 7. 9. 13-15

Hermanos: Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíais también ahora por vuestra generosidad. Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos. Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediara vuestra falta; así habrá nivelación. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba.»

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: –Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. [Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con solo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se seco la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: –¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le contestaron: –Ves como te apretuja la gente y preguntas: «¿quién me ha tocado?» El seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: –Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud. Todavía estaba hablando, cuando] llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: –Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: –No temas; basta que tengas fe. No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entro y les dijo: –¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta, esta dormida. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: –Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Comentario bíblico

La muerte hermana de la vida

Iª Lectura: Sabiduría (1,13-15;2,23-24): Muerte, vida y sabiduría

I.1. El libro de la Sabiduría (1,13-15; 2,23-24) nos ofrece hoy una de las reflexiones más hermosas sobre la vida y la muerte. Este es un libro tardío del Antiguo Testamento, escrito en griego, que recoge una gran tradición judía helenista y que ha marcado un hito en la gran cuestión de la existencia humana. Su afirmación de que Dios ha creado al hombre para la inmortalidad viene aminorada por el tópico de que la muerte no depende de Dios, sino de la envidia del diablo. De ahí su afirmación de que la muerte no entra en los planes creadores de Dios

I.2. ¿De qué muerte habla aquí el autor del libro? Indiscutiblemente de las dos muertes de nuestra existencia. El considera muerte, también, la vida sin sentido, la que viven los impíos; mientras que la vida vivida con sabiduría es la vida que Dios otorga. Saber morir, pues, es lo mismo que saber vivir según la reflexión del autor de este extraordinario escrito. Pero sigue siendo absolutamente irrenunciable que Dios nos ha creado para la vida y no para la muerte, porque «es un Dios de vivos».

IIª Lectura: 2ª Corintios (8,7.9.13-15): Compartir y generosidad

II.1. La segunda lectura está entresacada de una especie de billete que Pablo escribió para organizar una colecta para los pobres de Jerusalén, a lo que él se había comprometido en la asamblea apostólica de la ciudad santa, cuando se distribuyeron el campo de trabajo entre los judíos hebreos y los judíos helenistas que habían de trabajar entre los paganos (Cf. Gal 2). Era una forma de mantener la comunión con la comunidad madre desde la que el evangelio debía anunciarse a todos los hombres.

II.2. Pablo habla de generosidad, porque nuestro Señor se ha mostrado muy generoso con nosotros; lo ha dado todo, absolutamente todo, por nosotros ¿no debemos hacer lo mismo los unos con los otros? Incluso, en una propuesta poco radical, se permite pedir lo imprescindible, solamente lo que les sobra, para ayudar a los que lo necesitan. Por ahí se debe empezar, desde luego, como ámbito

de la justicia más elemental. Sabemos que la caridad cristiana puede llegar a más y exigirse más, pero comenzar por lo mínimo es, también, un signo de comunión en la justicia.

III. Evangelio: Marcos (5,21-43): El verdadero significado de la muerte

III.1. El evangelio de Marcos nos presenta hoy todo un proceso pedagógico de cómo debemos afrontar la vida y la muerte desde la fe. Son dos relatos en uno que el redactor del evangelio o probablemente una tradición anterior había reunido con toda la intencionalidad del mundo, para que el retraso de una cosa extraordinaria que “entretiene” a Jesús, lleve así a otra cosa más extraordinaria aún: la vuelta a la vida de alguien que se consideraba muerta. Estos milagros que se nos relatan requieren su interpretación conjunta y exigen códigos hermenéuticos bien definidos. Jairo le pide a Jesús que ponga la mano a su hija enferma, y en el camino una mujer de la multitud se empeña en poner la mano sobre la orla, con la intención de «arrancar» a Jesús una curación para una enfermedad que le llevaba a la muerte. Como es lógico, esto difiere la llegada de Jesús y se produce la muerte. Todo es intencionado. Pero tanto Jesús, como el evangelista, quieren poner un correctivo a esa forma de acercarse a Jesús, de creer en él, como si fuera un simple curandero, y de enfrentarse a la muerte. Si la enfermedad no se ataja nos morimos... pero curar las enfermedades no soluciona el drama de la vida. La cuestión están en enfrentar la muerte en su verdadera dimensión. Tanto la mujer curada, como la hija de Jairo volverán a morir. No se trata de negar el valor del “milagro”, ni el poder extraordinario de Jesús. Pero, fuera del ámbito de la fe, por los milagros Jesús no pasaría de ser un “mago” más, un taumaturgo más de los de aquella época. Los milagros, los prodigios, pueden ser signo de parte de Dios...

III.2. La mujer que le ha tocado el vestido a Jesús tiene que enfrentarse con él, en un tu a tu, para que la fe se llene de contenido. Probablemente su obsesión por tocar a Jesús le ha llevado al convencimiento de que está curada. Pero Jesús no trata a los hombres desde la parasicología, sino como personas que deben aceptar desde la fe a un Dios de vida. Jesús no quiere, pues, que se le considere solamente un taumaturgo al que se puede tocar como se tocaban las estatuas de los dioses (y eso que en la religión judía no se podía representar a Dios). Lo extraordinario que le ha sucedido a la mujer debe reconducirse a la fe: “tu fe te ha curado”. ¿Y cuando la fe no cura? ¡Nada está perdido! Es ahí cuando la fe tiene más sentido y debe expresar toda la confianza de nuestra vida en Dios.

III.3. Así, se ofrecen los presupuestos para la siguiente escena: cuando llega a la casa Jairo, el llanto de las plañideras de oficio y la pena de los padres cubren la muerte de la niña. Pero no es así la muerte: es una puerta a la vida. El que Jesús, con sus famosas palabras en arameo (Talitha kum) haga que la niña se levante, no puede quedar en una cuestión de magia, sino que es un signo de cómo ve Jesús la muerte: un sueño, un paso, una hermana de la vida. La niña despierta, sí; pero volverá a morir un día y entonces ya no volverá a esta vida, no estará allí a sus pies el profeta de Galilea que la levante de nuevo de esa postración. Por eso no se debería usar el término “resurrección” para este caso de la niña que “vuelve a esta vida”. Solamente el milagro de la verdadera muerte nos lleva a la verdadera resurrección.

III.4. Entonces es cuando asumirán todo su sentido las palabras de Jesús: “la niña no está muerta, sino que está dormida”. Entonces logrará pasar a una vida distinta. Y a esa vida no se entra sino desde la fe, desde la confianza en el Dios que nos ha creado para vivir eternamente. El verdadero significado de la muerte no se afronta con el interés de volver a esta vida, a esta historia. El verdadero significado de la muerte se afronta desde otra dimensión: morir no es un drama de plañideras... aunque es hermoso llorar la muerte de verdad. Morir es el drama de nuestra vida histórica, el parto auténtico de nuestra existencia que nos llevará a una vida nueva. Eso es lo que debemos hacer: asumir la muerte, desde la fe, no como una tragedia, sino como la puerta de la verdadera resurrección.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

1. Podríamos ir analizando uno por uno los milagros que Jesucristo hizo a lo largo de su vida, y en ningún caso encontraríamos que Jesús haya hecho un milagro:

- Por el prurito de hacerlo
- Por ostentación
- Simplemente porque él tenía el poder de hacer milagros y los hacía
- O para decir ahí queda eso: a ver quién lo supera o lo iguala

2. Jesús con sus milagros siempre sale al paso

- De una necesidad
- Una angustia
- Un dolor

3. Un día curará:

- a un cojo
- un paralítico
- un sordomudo

- un ciego
- un leproso

Los milagros de Jesús siempre van encaminados a remediar una miseria humana.

4. Es que Jesús tenía un corazón sumamente compasivo, un corazón que se dejaba golpear y herir por el sufrimiento de sus compueblanos.

5. Pero el motivo por el que Jesús hace los milagros no es solo la compasión, sino también la Fe de la persona o personas que podían ser favorecidas por ese milagro.

6. Jesús comenzó a predicar y a hacer milagros en Cafarnaún. Y después pasó a su tierra: Nazaret. En Nazaret habían oído hablar de los milagros que había hecho en Cafarnaún, y le dicen en plan de sorna: haz también aquí alguno de esos milagros que dicen que has hecho en Cafarnaún. Y dice el Ev. que allí no pudo hacer ningún milagro por su falta de fe.

7. A los de Nazaret les ocurría lo que a aquella viejecita que no tenía devoción a un san Antonio que habían hecho de un cerezo que había crecido en la plaza del pueblo.

8. Bueno, aquí hay dos milagros motivados por la fe:

- de la hemorroisa: Ella se decía: si consigo tocarle seguro que me curo
- de Jairo arrodillado a sus pies: Mi niña está en las últimas. Ven, pon las manos sobre ella para que se cure y vivirá.

9. Aquí no se advierte ni el más leve resquicio de vacilación o de duda. Y cuando Jesús encuentra una fe total en su persona, el milagro es prácticamente cosa hecha.

- En el caso de la hemorroisa la cosa está absolutamente clara. Es tan grande la fe que tiene esta mujer en los poderes de Jesús para curarla, que el milagro se produce sin que él mismo sea consciente de ello, y solamente se da cuenta del milagro cuando nota que ha salido energía de él. La mujer termina arrodillándose a sus pies por haberse comportado de esta manera. Y Jesús la despide diciéndola: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud".

- El caso de Jairo responde también a una fe total en la persona de Jesús. Se pone de rodillas para pedirle que imponga las manos sobre su hija para que se cure y viva. Y cuando les avisan de que ha muerto la niña y el padre se queda desolado, Jesús le da ánimos diciéndole: No temas, basta que tengas fe. El milagro de la resurrección se produjo. Esto quiere decir que la fe del padre fue suficiente para que se produjera este milagro.

10. Y no estará de más advertir aquí que la palabra resurrección aplicada a la niña no tiene el mismo sentido que la resurrección en el caso de Jesús.

- En el caso de la niña es más bien una reanimación o una vuelta a la vida que tenía antes. Esta niña, a su debido tiempo, tuvo que morir como tuvo que morir Lázaro y el hijo de la viuda de Naín.

- El caso de la Resurrección de Jesús es distinto. Jesús salió del sepulcro con la fuerza de un meteoro, cruzó la línea divisoria de la muerte y de la vida y se quedó de la parte de la vida para siempre. Jesús ya no muere más y la muerte no tiene ya ningún dominio sobre él.

- Las curaciones y resurrecciones que Jesús realizó en su vida eran precisamente el signo y el anuncio de que él estaba en posesión de una vida mucho más pujante y mucho más fuerte, la vida de su propia Resurrección.

11. Una resurrección de la que vamos a participar también nosotros, porque el Bautismo de Cristo no solo nos ha incorporado a su muerte y sepultura, sino que nos ha incorporado también a su resurrección.

- Para nosotros la muerte no es el adiós definitivo y terrible a todas las cosas y personas que hemos amado con todas las fuerzas de nuestro corazón.

- Para nosotros la muerte no es el final del camino, nuestro destino es vivir. La muerte es el paso a una vida mejor. La vida no termina con la muerte, solamente se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna en el Cielo

- Ni el ojo vio ni el oído oyó ni el corazón humano ha podido presentir las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman.

12. Y el fundamento de todas estas cosas tan hermosas que nos esperan está en la Resurrección que Jesús anuncia ya aquí curando a la hemorroisa y resucitando a la hija de Jairo.

13. Quiere decirse que la vida cristiana no se entiende sin la Resurrección. La Resurrección está tocando la esencia misma de la vida cristiana.

- Por eso decía san Pablo a los corintios: he oído decir que algunos de vosotros andan diciendo por ahí que los muertos no resucitan. Pues bien, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó, ya que los muertos no resucitan. Pero si Jesucristo no resucitó somos los más desgraciados de todos los hombres, vana es nuestra fe y todavía estamos en nuestros pecados.

- ¿Por qué? Porque hemos puesto nuestra esperanza en un muerto. Y ¿qué nos puede hacer un muerto? Nada.

- Pero si Jesucristo ha resucitado, él nos ha dado la mejor garantía y la mejor esperanza de que vamos a resucitar un día también con él y como él.

- Esta curación de la hemorroisa y la resurrección de la hija de Jairo nos hablan ya de la vida sin trauma y sin dolor y de completa felicidad que nos espera después de esta vida.



Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 1 de Julio de 2012



Resurrección de la hija de Jairo

Marcos 5, 21-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies rogándole con insistencia: - Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: - Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar al Maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: - No temas; basta que tengas fe. No permitió que le acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: - ¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: - Talitha cumi (que significa: "Contigo hablo, niña; levántate). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar - tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña.

Explicación

El evangelio de hoy relata cómo Jesús se hace presente en un ambiente lleno de tristeza y dolor, porque una niña había fallecido. Además, el evangelio presenta a Jesús luchando a favor de la vida y contra la muerte, porque el amor y la vitalidad de Jesús son imparables, y por eso toma de la mano a la niña, la ayuda a incorporarse y se la devuelve a su padre

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO - CICLO "B" - (MARCOS 5, 21-43)

NARRADOR: Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de El; y El se quedó junto al mar.

DISCÍPULO 1: Maestro, un tal Jairo, que es jefe de la sinagoga, quiere verte.

JESÚS: Decidle que venga.

NARRADOR: Jairo, al verle se echó a sus pies y le rogaba con insistencia, diciendo:

JAIRO: Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva.

DISCÍPULO 2: Maestro ¿qué vas a hacer?

NARRADOR: Jesús fue con él, acompañado de mucha gente que le apretujaba. Y una mujer enferma con flujo de sangre por doce años, aunque había acudido a diferentes médicos y se había gastado todo su dinero, estaba cada vez peor.

MUJER: ¿Ese que viene con tanta gente es Jesús?

DISCÍPULO 1: Sí, mujer, es mi maestro Jesús.

MUJER: Si consigo tocar su manto, estoy segura que sanaré

NARRADOR: La mujer se acercó a Jesús por detrás entre la multitud y le tocó su manto. Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada. Enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de El, se volvió entre la gente y dijo:

JESÚS: ¿Quién ha tocado mi ropa?

DISCÍPULO 1: Señor, estás viendo que la multitud te oprime y nos dices que ¿quién te ha tocado?

DISCÍPULO 2: Maestro, a veces tienes cosas que no hay quien las entienda.

NARRADOR: Pero Él seguía mirando alrededor para ver quién le había tocado. Entonces la mujer se le acerca temerosa y temblando, se le echó a sus pies y le contó todo.

JESÚS: Hija, tu fe te ha curado; vete en paz y queda sana.

NARRADOR: Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del jefe de la sinagoga, diciendo:

FAMILIAR: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestar más al Maestro?

NARRADOR: Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga:

JESÚS: No temas, basta con que tengas fe

NARRADOR: Y no permitió que le acompañara nadie, sólo Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Fueron a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y entrando les dijo:

JESÚS: ¿Qué alboroto y lloros son estos? La niña no ha muerto, sino que está dormida.

GENTE: Este Jesús está un poco pirado. ¿No se da cuenta que la niña está muerta?

NARRADOR: Y se burlaban de El. Pero El, echando fuera a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con El, y entró donde estaba la niña. Y tomando a la niña por la mano, le dijo:

JESÚS: Talita cumi (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!).

NARRADOR: Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron como viendo visiones. Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que dieran de comer a la niña.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández